Contracanto a Herrera

En el programa de fiestas del año pasado (1966), expeníamos, con todo cariño a nuestro «txoko», lo bueno que él tiene y en el presente, como continuación, queremos cantarle el dúo, para que en buena armonía además de apreciar lo que tenemos, tratar de conseguir que mejoren sus posibilidades, para lo cual debemos aportar todos los vecinos nuestro granito de arena, en el aspecto material, social y cívico para poder conseguir que este lar colectivo sea más llevadero dentro de las miserias humanas e inconvenientes que la convivencia tiene consigo.

Como se ha manifestado en infinidad de ocasiones, el gran movimiento de circulación que hay en este barrio, tanto en el aspecto mecánico como humano, y necesidad imperiosa de tener que cruzar la carretera para cualquier desplazamiento, debemos tener sumo cuidado en respetar los semáforos que a tal efecto están colocados ya que ellos son nuestros ángeles tuterales y si bien es un contratiempo el tener que esperar unos segundos (cien a lo sumo) no hay más remedio que hacerlo, lo mismo que cruzar por donde está señalado, pues si tenemos la fortuna de tener unos medios de locomoción amplios para nuestros diarios desplazamientos es precisamente debido a ello y a la gran fluidez de la circulación por lo que es necesario la implantación de estas reglas de disciplina ciudadana, que, a toda hora y en todo lugar, debemos respetar como cosa sagrada, demostrando que somos acreedores a nuestra noble ciudadanía. Si queremos comodidades en el aspecto de nuestros medios de locomoción colectivos a base de muchos servicios, y pensando en los demás, que también tienen derecho a circular, respetemos las reglas impuestas al efecto, lo mismo que los automovilistas deben hacerlo, para que este paso tan peligroso no lo sea tanto, poniendo para ello, por nuestra parte, todo lo necesario para llevarlo a buen término, y que Dios proteja a los herreratarras. De todos modos es necesario y urgente un paso independiente, al igual que en Pasajes para evitar la paralización de la circulación y el que a pesar de los pesares (respeto a los semáforos y todas las medidas que se tomen) ocurran, de vez en cuando, fatalmente, accidentes que en casi todas las ocasiones suelen ser de extrema gravedad.

El apeadero de la RENFE nuevamente es noticia, ya que llama la atención de propios y extraños, no solamente por lo bien cuidado que está siempre gracias a los desvelos de los factores que la atienden sino también por los usuarios, que, emulando la atención que le prestan sus servidores, tienen sumo cuidado en no ensuciarlo colaborando de esta forma,, con su espíritu cívico, a que este apeadero sea pulcro y elegante dentro de las posibilidades que tiene para efectuar un servicio público, que, además es efectivo para nuestros desplazamientos. Prueba evidente de lo que antecede, es que por las mañanas, muchísima gente obrera que toma el tren a primeras horas del día para acudir a sus respectivos lugares de trabajo, tiene mucho cuidado en lo que se manifiesta anteriormente y no se ve una colilla en el suelo, lo que prueba lo que antecede. Buen ejemplo a imitar por los que hacen uso del paso subterráneo y de los encargados de su cuidado.

Volvemos a insistir en que para el logro definitivo del embellecimiento de este lugar debería interesarse la RENFE en arreglar el talud que existe

en la pared norte del apeadero, entre el paso subterráneo de peatones y el paso bajo el puente del ferrocarril, lo que quedaría convertido en un precioso jardín, con un herbal y algunas flores en las solapadas de la entrada al paso subterráneo que parece está expresamente preparado para lucir tales adornos florales. Es una idea que ya antes se ha aireado, de poco costo y mucho lucimiento.

Con respecto al cobertizo de la parada del trolebús, dirección San Sebastián, decíamos el año pasado que Herrera bien se merecía uno mejor a tono con su movimiento de viajeros y no el que anteriormente tenía (un gran paraguas con dos mangos), donde está situado, a los cuatro vientos. Y decimos tenía, pues hace ya varios meses que, o lo hechó el viento o lo quitaron adrede, el caso es que casi todo el invierno pasado hemos carecido de él. Suponemos y esperamos que la demora en reponerlo será debido a que se piensa colocar en su lugar un resguardo adecuado, que bien pudiera ser uno parecido al que le precede en esta línea de trolbuses. Herrera y los usuarios de este servicio bien se merecen y necesitan un lugar de espera a tono con el movimiento que tiene.

También en nuestro anterior escrito hacíamos alusión a una Virgen, Santa Columba, que está expuesta en la capilla de San Luis, dentro de la iglesia parroquial. Hecho singular este por cuanto que pocas iglesias cuentan con tan preciada reliquia. Ahora, con las obras de restauración que se han llevado a cabo en la iglesia ha quedado muy bonito el lugar que ocupa el preciado cuerpo y esperamos que con la renovación del culto que se le va a dedicar, sea la protectora de nuestro barrio junto con el titular de la parroquia, el joven santo, Luis de Gonzaga.

En cuanto a servicios públicos de otro orden estamos muy desamparados, ya que siendo Herrera el centro de un núcleo de población muy importante, bien pudiera haber y son necesarios los servicios más usuales para la colectividad, tales como un cuarto de socorro, estafeta de correos, servicios municipales de administración. etc., que ya estaban previstos hace más de 20 años cuando las necesidades eran mucho menores que actualmente. Esperamos que algún día no lejano, podamos valernos de estos servicios sin necesidad de tener que desplazarnos a San Sebastián o Pasajes.

¿No habrá posibilidad de encontrar un lugar de aparcamiento para la gran cantidad de coches que pernoctan en el garaje LAS ESTRELLAS? La acera que baja de Bidebieta a Herrera, por el lado derecho de la carretera, está siempre llena de coches aparcados en todo el tramo señalado así como también la Plazoleta que está frente a la iglesia parroquial, que de esta forma no cumple con su cometido. Es difícil el problema pero no puede admitirse como cosa definitiva esta solución para los aparcamientos por el peligro que ello encierra ya que los citados vehículos se ven precisados a circular por la acera, bien para aparcar o para salir a la carretera.

Y para terminar, deseo a todos los herreratarras unas felices fiestas, con sana alegría, buen humor y auténtica relación de buena vecindad entre todos los componentes de este barrio, y que entre todos consigamos que este txoko nuestro destaque por sus buenas costumbres y sea digna de figurar entre los barrios donostiarras, como corresponde a HERRERA.

Junio de 1967.

A. C. A.